

ARTE

MUESTRA DE LUCIA WARCK-MEISTER

## Los senderos de las telas de araña

ELENA OLIVERAS

**S**imulando telarañas, los objetos, los relieves y las instalaciones que Lucía Warck-Meister (1962) exhibe en Diana Lowenstein (Av. Alvear 1595) recrean un afanoso trabajo de construcción del espacio vital.

"La morada de la araña", título de la muestra, reúne una serie de tejidos-textos en los que la artista saca buen partido de una técnica de uso doméstico, ajena al mundo del arte. Una pistola encoladora que, por efecto del calor, ablanda la materia plástica contenida en su interior, le permite transformar esa sustancia transparente en hilo con el que dibuja, de manera artesanal, una trama semejante a la que teje la araña. Con ese mismo "hilo" escribe frases que comentan, en una secuencia ininterrumpida, la acción ambivalente del

construir. "Construyo-destruyo", "Construyo mi deseo", "Ella devora", "Este es el fin", "Tu mente es frágil", son algunos de los textos que, entremezclados con la trama y vistos como en filigrana, el espectador debe descifrar.

La telaraña resulta, en este caso, una imagen arquetípica, el mejor ejemplo de una conducta instintiva. La araña no tiene que aprender cómo tejer su tela, aunque el acto de hacerla puede estar adaptado a distintas circunstancias. Pero, más allá del instinto constructivo, esa morada sutil, fácil de destruir y de reconstruir, es también para el que cae en la trampa un espacio de aniquilación.

Como lo fueron las rosas, las espinas o los naipes de series anteriores de la artista, la tela que teje la araña es el lugar de un drama: hábitat frágil de un ser vivo y mortaja para el que queda atrapado en la suave y seductora red. Es símbolo doble de atrac-



**SEDUCCION.** En la obra de Warck-Meister, la telaraña es un símbolo ambiguo.

ción y de repulsión, de placer y de dolor, de deterioro y de renovación. Por eso el cuerpo (repulsivo) de la araña llega a adoptar también la forma (agradable) de un corazón.

Warck-Meister demuestra una vez más su interés por la comunicación directa con el espectador. No es casual que, para hablar de la vulnerabilidad del mundo de

hoy, elija figuras emblemáticas de fuerte poder evocativo. Si antes fue la rosa, hoy es la telaraña la mejor imagen del pasaje casi imperceptible de la construcción hacia la destrucción. La emoción y la sensibilidad a flor de piel que esas figuras despiertan, oponen siempre, en la poética de Warck-Meister, un freno necesario ante cualquier exceso de intelectualización. □